



EL ESTENOGRÁFO

DIARIO DE LA TARDE,

POLITICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

Num 174 — MONTEVIDEO MIERCOLES 10 DE DICIEMBRE DE 1834. — PRECIO 1 REAL.

Este papel es diario, se publica á las 5½ de la tarde en la IMPRENTA DE LA CARIDAD, Se vende en ella y en la librería de D. Jaime Hernandez Calle de S. Gabriel N.º 63 y en la tienda de D. Mateo Varela, Calle de S. Carlos, Plaza mayor, N.º 33. En la misma Imprenta se reciben avisos largos hasta el medio día y siendo cortos hasta las dos de la tarde. Los avisos de los **SUSCRIPTORES** se insertarán **GRATIS**.

Subscription mensual.....30 rs
Números sueltos.....1 id

ALMANAQUE.

Miércoles—Nra. Sra. de Loreto y sta. Eulalia.
Mañana Jueves.

Saldrá el Sol á las 4 horas y 52 minutos.
Se pondrá á las 7 horas y 8 minutos.

CORREOS.

Para el interior de la Republica salen los días 9, 16, 23, y 30, de cada mes.

De Buenos Ayres para los pueblos del interior
Para la carrera de Chile el 16 de cada mes
Para la de Santa Fé el 19.
Para la del Perú el 26.

POLITICA MINISTROS

(Concluye.)

Aquí sería acaso preciso hacer justicia de esta perversidad ministerial que haciendo la desgracia de la especie humana, despues de un siglo, ha esparcido en la Europa y en la América no sé que repugnancia por la dignidad real. ¿Qué podrá decir? La simple verdad sería trivial y descolorida; la filosofía ha descendido hasta la injuria: una oposicion sistemáticamente hostil se ha precipitado hasta la calumnia; lo que el poder ofrece de mas abyecto, Law, Meaupou, Villele, han sido calumniados. Acaso aun sería preciso hacer la parte de elogio de esos ministros que por sus virtudes personales y sus miras políticas, suavizaron las formas crueles de la tiranía; pero la alabanza asalariada ha descendido á tal punto que el homenaje tributado á L'Hospital, á Colbert, á D. Aguesseau, parecería débil y sin veracidad, al lado de las aduladoras apologías de los Metternichs, y de los Castlereaghs. Hay en Francia escritores que viven del mi-

nisterio; esta limosna vergonzosa que los sustenta sin sonrojarlos, la dijieren convirtiendola en alabanzas sin pudor. Ya la verdad no podría encontrar lugar entre una critica sin freno, y una bajeza sin moderacion.

Pero para obrar el bien, ¿como deben componerse los ministerios? Me avergüenzo de escribir algunas líneas sobre un objeto que hace la materia de tantos libros; tratemos de incluir en estas líneas lo que no está en esos libros; y veámos desde luego como se compone un ministerio.

Los principes á quienes las mugeres la caza, la hipocresia ó la estupidez no impiden el reinar por si mismos, se contraen de buena gana al gobierno: Carlomagno, San Luis, Carlos V, Luis XI, Luis XII, Henrique IV, Napoleon, Alfonso el Sabio en Portugal, Felipe II en España, Isabel en Inglaterra, Pedro 1.º en Rusia, y Federico en Prusia, cumplian con el primer deber del trono, el gobernar sus Estados.

Hay reyes á quienes motivos que no debemos calificar en este lugar separan de los cuidados del reinado; pero sea por prevision, instinto ó felicidad eligen ministros dignos de serlo; aqui aparecen Suger, Richeheu, Mozarino, Orloff, Mentzicoff, Pitt, Oxeustiern; entonces la dignidad real no por eso existe menos con todo su poder y con todo su esplendor; pero ha mudado de lugar y la pasando del rey al ministro. Hay otros monarcas, indignos de la soberanía, que no saben conservar la confianza; entonces mugeres, clérigos, y cortesanos, dilapidan la dignidad real; esta se disipa fuera del palacio, todos los intrigantes roban con sutileza algun pedazo; y ya no hay ni rey, ni ministro, ni poder; aqui es entonces el lugar de los Law, Tenay, Meaupou, y de los Dubarry. Si por casualidad un hombre prudente como el cardenal Fleury, un hombre de honor como el duque de Choiseul, llegan á encontrarse en medio de estas ruinas, corren un velo al oprobrio que de ellas resulta, y retardan las grandes catastrophas que no pueden impedir. Como que es menas raro que haya reyes débiles, los malos ministros deben ser los mas numerosos. Aquí se presenta el gobierno bajo una nueva forma: buenos ó malos estos ministros son amantes del trabajo, ó lo repugnan; si son laborinosos, a la manera de los agentes de Luis XIV ó de Napoleon, de d'Amboise, de Richelieu, y de Pitt; el gobierno existe siempre sobre la altura regida por todas las apariencias del poder y de la

unidad; la dignidad real no vivía bajo Jorge III, ni bajo Luis XIII, pero tenia la apariencia de vivir y hacia grandes cosas; entonces el arte de gobernar, obra de los grandes ministros, reemplazaba el arte de reinar, obra de los grandes reyes.

Pero, si los reyes inabiles pierden la dignidad real, porque no saben reinar, los ministros estúpidos ó bribones pierden el gobierno por que no saben gobernar. Entonces como que la dignidad real, ha llegado á ser gobierno, el gobierno á su vez llega á ser administración. Esta es una ciencia que se cambia en oficio en lugar del ingenio que concibe y domina los negocios, en lugar del talento que los dirige y los conduce á un buen fin se tiene un molde en el cual se les echa, y esta es la *tyrannocracia*. (1) Los ministros fuertes roban con sutileza la dignidad real bajo los principes débiles; bajo los ministros débiles los hombres laboriosos se reparten en trozos el gobierno: si se trata de un negocio del interior, el ministro hace ejecutar este trabajo por el jefe de division, que lo hace ejecutar por el jefe de la mesa, que lo hace ejecutar por un oficial. Este oficial solo es el que conoce este asunto; el que le da los colores que le parece, el que lo decide en una palabra: en cuanto á este negocio el oficial solo es quien administra, quien gobierna, y el que reina. Si se trata de una cosa exterior, ella desdicando siempre al oficial que consulta á un prefecto. En la prefectura como en el ministerio, la escala es uniforme, y se desciendo siempre al oficial que consulta al subprefecto. El negocio vuelve á subir como habia bajado, y de oficial en oficial, llega por fin á obtener una decision ministerial, en la cual los oficiales han puesto sus pasiones, su bribonería, ó su probidad, y en la cual el ministro solo provee su firma. Lo que acaba de decir podría ofuscar á ese pueblo real que cree reinar porque se sienta en un trono, y á ese popofacho ministerial que piensa gobernar por que el tiene una cartera. Por eso tomare yo mis ejemplos entre los principes ó ministros débiles entre aquellos mismos que acabo de citar para los principes ó ministros fuertes. Bajo el consulado, era preciso la proteccion personal de Napoleon; el romaba entonces, bajo el imperio revestido de los colores republicanos, era precisa la proteccion de los ministros ó de los grandes dignatarios; entonces el gobernaba; bajo este mismo imperio, que se dirijia al despotismo, era necesaria la proteccion de los oficiales de ministerio: la administración habia absorbido la dignidad real. Luis XIV protegió á Turon contra Louvois; mas tarde sus ministros le imponen á Villeroi, y en fin mas tarde los oficiales ministeriales administran el gran reino. Carlo Magno ofrece la misma decadencia: la edad llega á ser avanzada, la fuer-

(1) Influencia ilegal de la gente de bufete.

no se cambia en debilidad, y para el desam...

Si se trata de un proyecto de ley el mini...

Ahora se ve que un proyecto de ley y tiempo...

El debate de San Pedro hizo la poligra...

El reglamento establecido con el con...

Más allá del congreso de los ministros...

De este modo se ve que se conservaría en...

El congreso de Madrid se refundió en el...

hacia una más inmensa del congreso de Estado...

Si se acepta a Gervasio Sant-Cristóbal...

Estos ministros cuando se reúnen en el...

De este modo se ve que se conservaría en...

El congreso de Madrid se refundió en el...

De este modo se ve que se conservaría en...

El congreso de Madrid se refundió en el...

De este modo se ve que se conservaría en...

de intrigas y de incoherencias e incongru...

El Mariscal Marmon obtuvo el 27...

Los periódicos extranjeros hablan...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

de la carrera de Santana en 'Pedilla'...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

de la carrera de Santana en 'Pedilla'...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

de la carrera de Santana en 'Pedilla'...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

de la carrera de Santana en 'Pedilla'...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

El Estenógrafo. Los periódicos de Rio...

